



El desarrollo de un modelo situado en constante cambio

Javiera Cepeda Ulloa

Paloma Barra Mallea

Pablo González Arancibia

I. Contexto de la práctica docente

El Centro Experimental de Intervención Social, en adelante CEIS, se conforma como un servicio comunitario en el año 2017, dependiente de la Dirección de Vínculo con el Medio y la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (en adelante UAcademia). En un inicio, contó con una coordinadora y tres estudiantes de segundo año de Trabajo Social. Actualmente, el equipo profesional está compuesto por dos profesionales, además de la coordinación, una trabajadora social y una psicóloga, quienes durante este 2024 han acompañado los procesos prácticos y pasantías de setenta estudiantes de distintas facultades y carreras de la UAcademia. Entre estas se encuentra la Facultad de Salud y Buen vivir, con el acompañamiento a estudiantes de primer y segundo año de todas las disciplinas, junto con la integración de dos equipos de Terapia Ocupacional en cuarto año de formación.

Junto con la Facultad de Artes de la UAcademia, se ha promovido la integración de estudiantes de teatro, en primera instancia, con la incorporación de una estudiante en práctica profesional de Pedagogía Teatral y, posteriormente, con la participación del curso de segundo año, en el marco de la cátedra "Teatro aplicado". Respecto a la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, se han sumado al equipo las disciplinas de Trabajo Social, Periodismo, Administración Pública y Ciencia Política, las que han nutrido el ejercicio profesionalizante desarrollado desde una perspectiva interdisciplinaria.

La incorporación de estudiantes se enmarca en distintos niveles y procesos de formación, ya sean pasantías, prácticas tempranas o prácticas profesionales, cada uno con enfoques y fines específicos. Por ello, el equipo se ve llamado a diseñar estrategias de acción acordes con los requerimientos y expectativas puestas en cada proceso, necesarias para el desarrollo del rol profesional y el sello formativo que promueve la UAcademia. En este sentido, la duración de la experiencia, la cantidad de horas semanales y el tiempo de inserción son variables definidas según lo propuesto por cada carrera. Cabe destacar que el CEIS sigue funcionando como un servicio comunitario, realizando un ejercicio permanente de vinculación con el medio.

Nuestra visión apunta a constituirnos como un centro experimental de intervenciones sociales desde una perspectiva crítica y latinoamericana, caracterizada por la coconstrucción de procesos interdisciplinarios y participativos tanto al interior del equipo, como en las vinculaciones que sostenemos con los diversos actores y colectivos con quienes trabajamos. En coherencia con ello, nuestro objetivo principal de acción se ha centrado en promover los derechos humanos, la participación y autonomía social, con diversos actores y colectivos a través de propuestas de intervención, formación, investigación y articulación.

II. Metodología

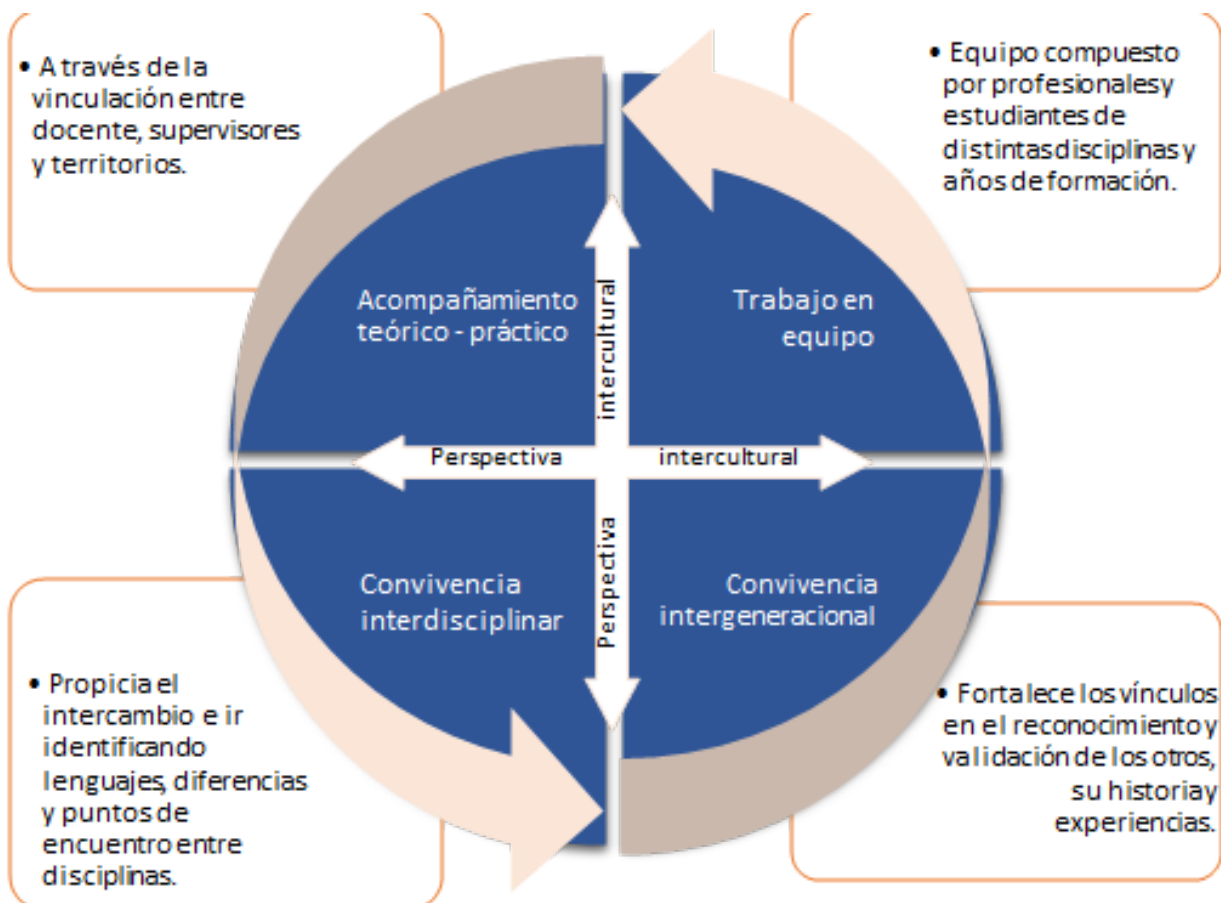
El CEIS promueve los derechos humanos, la organización social y la autogestión, en conjunto con múltiples actores y colectivos. Principalmente se ha enfocado en el despliegue de procesos intergeneracionales que contemplan la participación de estudiantes en práctica de distintas disciplinas y colectivos organizados en procesos de rescate de memoria comunitaria u otras temáticas que se construyen de común acuerdo. El sello del CEIS no radica en los temas abordados, sino en la forma en que estos se trabajan, articulando iniciativas que contemplan la participación de distintos actores, tanto de colectivos de base como de instituciones públicas.

Como menciona Hart (2005), la ciudadanía no se impone, se construye. En este sentido, lo innovador de la intervención social desde el CEIS radica en su forma, puesto que está atravesada por procesos creativos colectivos, el ejercicio democrático, la circulación y el respeto de distintos saberes, apuntando a un horizonte de microemancipación.

III. Modelos de formación e intervención

La lógica de coconstrucción y horizontalidad ha guiado nuestro quehacer desde la conformación y consolidación del equipo de trabajo hasta la manera en que nos vinculamos con los colectivos. Esta forma de toma de decisiones colectivas ha sido experimentada, evaluada y repensada desde el año 2018 a la fecha, lo cual ha permitido definir un modelo de intervención que tributa con la Política de Inserción Territorial, y un modelo de formación que busca impactar bidireccionalmente tanto al proceso académico, desarrollando las habilidades y destrezas características de un profesional de la UAcademia, como al funcionamiento de las comunidades con las que nos vinculamos en el ejercicio profesional.

Esto implica que los/las estudiantes que se integran al CEIS se incorporan a un equipo con altos niveles de autonomía, lo que a la vez exige trabajo colaborativo, intercambio de saberes y el fortalecimiento de habilidades propias en diálogo con compañeras/os pertenecientes a la misma disciplina y a otras. Lo anterior requiere coordinar horarios, complementar experiencias y miradas, así como llevar adelante iniciativas conjuntas con organizaciones de la sociedad civil abordando temáticas como la resolución de conflictos, formación en derechos, huertas, alfabetización digital, entre otras. Todo ello fortalece una de nuestras principales líneas de acción: la intervención, en la que los/las practicantes se vinculan con diversas realidades desde el ejercicio de la interdisciplina y la intergeneracionalidad.



En primera instancia, el modelo de formación descansa en cuatro pilares:

1) Acompañamiento teórico-práctico permanente por parte del equipo CEIS a los/las estudiantes que ingresan al centro mediante reflexiones constantes en torno a las prácticas que se desarrollan, aportando de esta forma al despliegue de habilidades asociadas a la intervención social crítica.

2) Formación desde la convivencia interdisciplinar que propicia el intercambio y desarrollo de iniciativas conjuntas que permitan identificar lenguajes, diferencias y puntos de encuentro entre estas miradas.

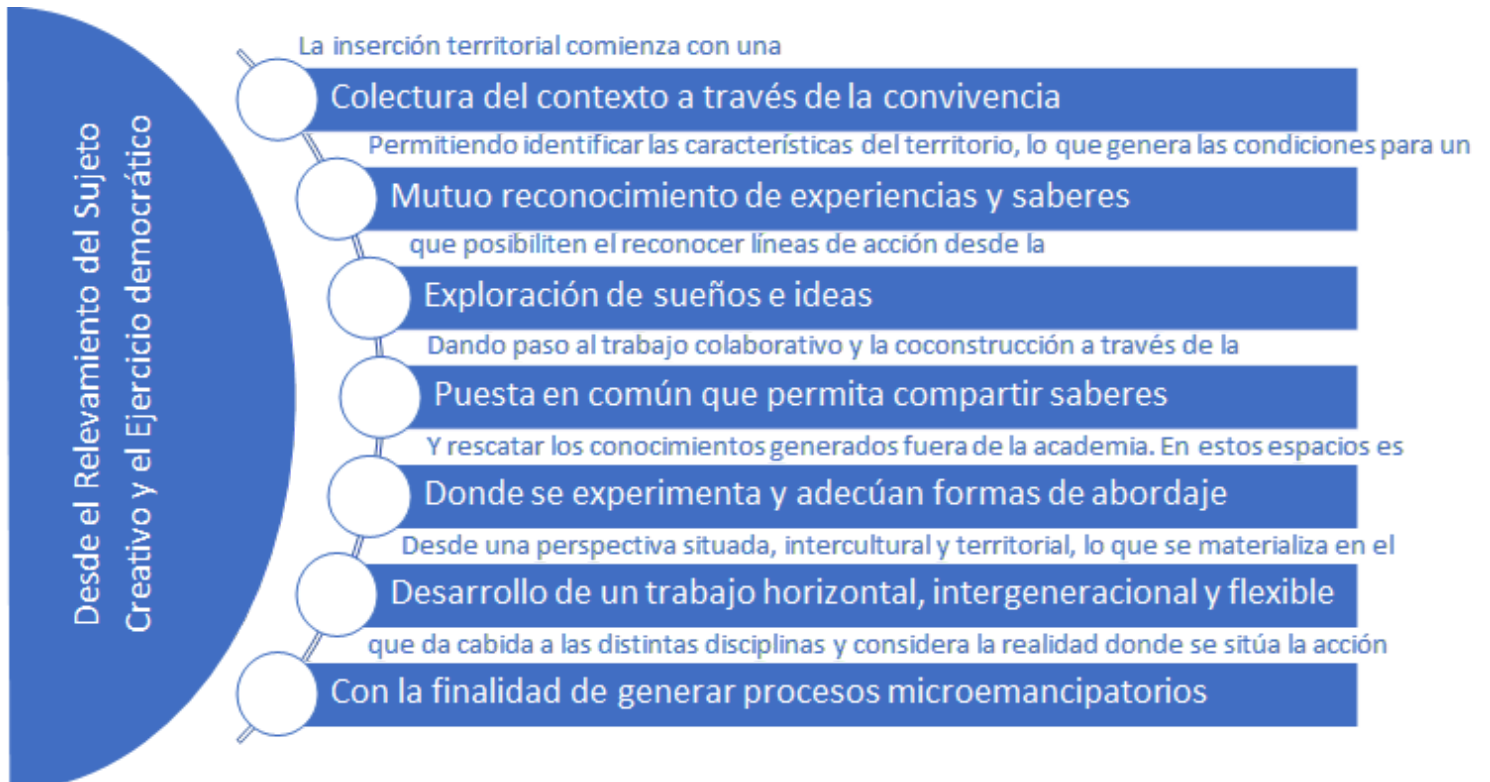
3) Convivencia intergeneracional, en el caso de los proyectos entre jóvenes y personas mayores. Este fortalece vínculos a través del reconocimiento y validación mutua, tanto de su historia como experiencia, entendiendo que el hacer es complementario a los saberes que emergen en estos encuentros.

4) Trabajo en equipo que se practica al interior del CEIS, donde todos/as y cada uno/a tiene responsabilidades asociadas a su nivel de formación, horas asignadas y objetivos definidos para su práctica.

La innovación, la experimentación y la posibilidad de "error" van de la mano en este modelo, entendiendo que en el contexto social complejo se requieren búsquedas conceptuales y metodológicas que permitan dar cuenta de esa complejidad y de lo que significa adecuarse a distintos contextos.

Así también, el **modelo de intervención desarrollado por el CEIS** que, a pesar de tener un punto de partida y uno de término, se entiende como un ciclo flexible que se va adaptando y configurando frente a los desafíos que surgen al vincularnos con los diversos deseos, intereses y oportunidades que visualizan los colectivos.

Exploración de sueños e ideas compartidas



Hablamos de colectura del contexto en lugar de diagnóstico, con la intención de establecer este como un paso fundamental que permitirá observar, reconocer e identificarse con el territorio al que nos acercamos, convivir con las personas y conocer cuáles son sus características, tanto humanas como territoriales, desde una integración situada a sus realidades. Desde ahí buscamos vincularnos y trabajar a partir de una perspectiva que aspira a devolver el poder de acción a las comunidades. Continuando con el modelo, el mutuo reconocimiento hace referencia a la valoración/validación que le otorgamos a un/a otra/o, y viceversa, partiendo de la premisa de que todos/as somos iguales y que todo conocimiento es relevante para reconstruir el escenario social.

En este encuentro la horizontalidad es un principio clave. Del mismo modo, al plantear la exploración de sueños e ideas como un paso relevante en este modelo, se otorga un espacio para que la intervención se desarrolle de manera integradora, respetuosa y pertinente, tanto en el abordaje de las diversas situaciones como en las expectativas de los colectivos y del equipo. Poner en común saberes y expectativas para construir una propuesta entre colectivos, profesionales y estudiantes permite coconstruir, experimentar y adecuar lo necesario para que el proceso de transformación social se desarrolle desde una perspectiva crítica con y para las personas involucradas. Estos últimos tres conceptos destacados no responden a un orden específico, sino que se van presentando y adaptando a cada proceso que se va construyendo.

De esta manera, todas las reflexiones y aprendizajes obtenidos en este recorrido nos invitan a integrar el concepto de sujeto creativo, el que hace referencia al lugar desde donde miramos a un/a otro/a, y más concretamente, a qué queremos ver de él o ella. Integra la noción de que todas las personas son capaces de crear, por lo que excluimos categorías como “el pobre”, “el enfermo”, “el excluido”, etc. Por otra parte, la finalidad de todo este modelo guarda relación con el desarrollo de ejercicios democráticos que potencien la participación social y permitan la generación de condiciones que promuevan el desarrollo de procesos de microemancipación: “el concepto de emancipación alude básicamente a la superación de situaciones creadas por los propios seres humanos de situaciones social mente forjadas” (Jiménez, 1984, p.54).

Compartiendo miradas y reflexiones para una inserción territorial situada

Cuando los/las estudiantes ingresan a desarrollar su ejercicio en el centro, como primer paso, deben participar de un proceso de inducción, en el que se comparten los lineamientos centrales y los detalles del funcionamiento del CEIS, con el objetivo de incorporar al ejercicio de las prácticas las consideraciones éticas y las características del trabajo que desarrolla el centro.

Posteriormente, comienza el proceso de inserción. Tras la distribución de los equipos de trabajo se comienzan a implementar distintas iniciativas en los territorios asignados. En el caso de los/las estudiantes que tienen prácticas de carácter anual, este proceso es acompañado activamente por profesionales del centro durante el primer semestre. Este acompañamiento facilita una progresiva integración del equipo con las comunidades y favorece el conocimiento mutuo y el establecimiento de vínculos de confianza. A medida que avanza el proceso, los equipos adquieren autonomía en el desarrollo de sus acciones sin apoyo de la supervisión, asumiendo mayores responsabilidades en un marco de creciente compromiso y corresponsabilidad territorial.

El trabajo territorial comienza a través de la convivencia y el mutuo reconocimiento, lo que permite acercarse a los territorios desde el respeto, promoviendo un involucramiento paulatino que genere las condiciones necesarias para pensar en iniciativas surgidas desde los sueños y oportunidades presentes en las comunidades. Estas iniciativas son desarrolladas de manera conjunta entre pobladores, estudiantes y profesionales, y la planificación, implementación y evaluación se constituyen mediante procesos participativos y democráticos. Entre las responsabilidades de los/las estudiantes se encuentran planificar en conjunto, distribuir roles durante las sesiones, preparar materiales, difundir y/o convocar, registrar, entre otras tareas planificadas y coordinadas por el centro.

Un valor agregado, y, a nuestro parecer, una innovación, es la libertad que otorga el modelo al momento de intervenir, facilitando la integración de metodologías y técnicas propias de la disciplina, así como otras que cada persona traiga consigo y que resulten útiles para el abordaje de las temáticas trabajadas. Asimismo, al considerar estos modelos como procesos inacabados, los/las estudiantes tienen la oportunidad de incidir, modificarlos y transformarlos en la medida en que dichas acciones nutran, aporten y complejicen la mirada propuesta por el centro.

IV. Hallazgos

Los/las estudiantes que se incorporan al CEIS desarrollan la capacidad de integrar sus propias habilidades a los procesos de intervención a los que se ven enfrentados a través de la búsqueda e indagación de temas de interés, con el fin de poner a disposición los saberes que traen consigo y que son parte de sus motivaciones e historia personal.

Por otra parte, como estudiantes del CEIS y parte de la UAcademia, participan de un proceso formativo orientado a la configuración de un perfil crítico transformador, del que se espera que surjan profesionales con la capacidad de evaluar permanentemente las condiciones contextuales en las que se desenvuelve su quehacer, proponiendo alternativas que permitan generar transformaciones sociales. Como señala Hart (1993), "para que la persona sea un ciudadano activo, miembro efectivo de la sociedad, tiene que ser alguien seguro, confiado, reflexivo, pensante, considerado, conocedor y responsable" (p. 5).

Durante el desarrollo de esta práctica de vinculación con el medio, se han identificado diversos aspectos que inciden en la implementación de un proceso significativo, tanto para potenciar el rol de un profesional con el sello de la UAcademia como para fortalecer el proceso formativo de los/las estudiantes participantes. Estos hallazgos permiten proyectar la integración de ciertas consideraciones en la malla curricular de las carreras abiertas a este enfoque, como es el caso de la carrera de Trabajo Social de la UAcademia. En este sentido, las consideraciones que se identifican como relevantes para las prácticas territoriales e innovación docente son las siguientes:

La vinculación coordinada entre estudiantes, supervisores de prácticas y docentes llamados a acompañar el proceso incide directamente en la calidad de la experiencia formativa. Con el tiempo se ha identificado una cierta desconexión entre las acciones realizadas por los/las estudiantes en el territorio y su comprensión por parte del o la docente. Esta brecha suele originarse por la falta de información o la escasa reflexión compartida en los espacios de supervisión en clases, lo que dificulta que el/la docente guía construya una visión integral del proceso de intervención. En algunos casos esto ha generado que las acciones propuestas por el centro de práctica y las recomendaciones de intervención realizadas por el o la docente se orienten en direcciones distintas, generando confusión en el proceso formativo.

Así, una relación coordinada permite situar e integrar los conocimientos, teorías y enfoques compartidos en cátedra con las experiencias en terreno, lo que facilita un acompañamiento más coherente y efectivo de los procesos territoriales en línea con los resultados de formación profesional esperados.

Conocer diversos contextos permite situar los aprendizajes y vincularlos con las teorías compartidas en clases. Esta consideración guarda relación con la necesidad de contrastar las realidades del territorio con los marcos teóricos presentados, entendiendo que las particularidades del contexto condicionan las formas de intervención. Son los y las profesionales quienes deben adaptarse a la complejidad del territorio y no al revés.

La necesidad de integrar la perspectiva interdisciplinar en equipos de trabajo desde pregrado abre nuevas formas de concebir, comprender y observar la realidad. Esto contribuye a superar enfoques fragmentarios e intervenciones sobrecargadas sobre los sujetos, promoviendo una mirada integradora. Este modelo promueve la formulación y uso de metodologías de trabajo que articulen diversas disciplinas participantes. Por ejemplo, se ha evidenciado cómo el teatro contribuye positivamente a procesos reparatorios y al abordaje del trauma, muchas veces trabajados desde las ciencias sociales, sin considerar otras aproximaciones posibles.

Uno de los aprendizajes fundamentales del trabajo territorial es la apertura a lo emergente. Las realidades sociales son dinámicas y responden a contextos cambiantes. Por ello, la flexibilidad se vuelve una competencia clave en el trabajo con otros/as. Esta apertura debe estar presente desde las etapas iniciales del diseño de las intervenciones.

La participación activa de los/las estudiantes en los modelos del centro contribuye a su constante transformación. Esto permite que el modelo se adecúe no solo a los contextos académicos, sino, principalmente, a las realidades de los colectivos con los que se trabaja. De este modo, los/las estudiantes integran perspectivas, saberes y aprendizajes adquiridos en sus trayectorias teóricas y prácticas. Esta dimensión participativa tiene un impacto significativo en el perfil de egreso de los/as profesionales que pasan por el CEIS.

V. Enfoque territorial de la práctica docente

El enfoque territorial que se trabaja en el CEIS se caracteriza por una vinculación con perspectiva democrática y horizontal, tanto entre profesionales y estudiantes como con los colectivos con los que se interactúa. Uno de los ejes centrales que caracteriza el acercamiento con las comunidades es la comprensión de las intervenciones sociales como procesos situados. Esto implica la capacidad de adaptar el modelo y el accionar profesional a los diversos contextos y realidades en los que se desenvuelve el CEIS. De esta manera, el modelo territorial se va enmarcando en procesos colaborativos, en los que las metodologías participativas resultan fundamentales para acercarse a las personas, permitiendo un encuentro sin etiquetas, sin jerarquías profesionales ni roles predefinidos, reconociendo al/a la otro/a como un sujeto creativo. Este enfoque favorece el establecimiento de vinculaciones genuinas y de mutuo interés.

Así también, la formulación de planes de acción se desarrolla desde una lógica que responde a procesos de coconstrucción, en los que se comparten intereses, necesidades, recursos, posibilidades, etc. Sin embargo, lo más relevante es el intercambio de sueños e ideas como base para la resolución de conflictos y el abordaje de diversas problemáticas. En este sentido, una de las herramientas principales utilizadas por el centro para acercarse a las comunidades es la reivindicación del juego. Tradicionalmente relegado al ámbito de la infancia y carente de contenido argumentativo, el juego es aquí resignificado como una metodología lúdica con alto potencial para fortalecer procesos comunitarios desde el mutuo reconocimiento. Este enfoque se complementa con técnicas artísticas como la arteterapia y la experimentación. En definitiva, el CEIS propone el uso del juego y las artes como metodologías participativas e integradoras que invitan a vincularse desde la horizontalidad. Tal como sostiene Villar (2016), "el arte es una herramienta sumamente poderosa, ya que gracias a la expresión artística se hacen visibles nuestros estados internos" (p.72).

Por todo lo anteriormente mencionado, se considera que la perspectiva territorial con la que trabaja el CEIS constituye una práctica innovadora. La implementación de sus modelos de intervención y formación impacta de manera significativa en los procesos formativos de los/las estudiantes y futuros/as profesionales, en las comunidades con las que se vinculan y en la forma en que los/as profesionales acompañan estos procesos prácticos. A su vez, la generación de aprendizajes para todas las personas que componen los espacios de intervención se potencia mediante el intercambio y la circulación de saberes. En este marco, la educación popular adquiere un rol central como herramienta de reconocimiento y como estrategia potenciadora. Del mismo modo, se valora la posibilidad de experimentar y reivindicar el error como parte del proceso formativo, lo cual resulta poco común a las prácticas tradicionales. Esta apertura permite al/la estudiante concebir el error como una oportunidad de aprendizaje, adaptando sus estrategias en función de un abordaje situado, configurando así intervenciones sociales respetuosas, coherentes y responsables.

VI. Conclusiones

Para finalizar, podemos concluir que los modelos de intervención y formación implementados en el CEIS logran incidir de manera significativa en el perfil de egreso de los/las estudiantes que realizan sus procesos prácticos en el centro. Al integrarse en un equipo con perspectiva horizontal, integradora y promotora de la participación, el estudiantado logra posicionarse en los niveles superiores de la escala propuesta por Hart (1993). En particular, se sitúan entre los escalones 6 y 8, que corresponden a: (Escalón 6) "La acción es pensada por agentes externos de desarrollo, pero es compartida con la población", (Escalón 7) "La acción se gesta en la propia población y es ejecutada por ellos" y (Escalón 8) "La acción es pensada por la población, es compartida con agentes externos de desarrollo" (p.2). Esto evidencia las posibilidades reales de incidencia tanto de los/las estudiantes como de las comunidades en las bases y orientaciones del centro. Lo planteado anteriormente permite identificar herramientas que adquieren los/as futuros/as profesionales al integrarse a un modelo experimental, que promueve la participación tanto individual como colectiva, orientándose hacia la identificación de procesos de microemancipación.

Al vincularnos con diversos colectivos se visibilizan realidades complejas atravesadas por múltiples factores. Estas experiencias van revelando la necesidad de pensar en distintas formas de abordaje, ya que los enfoques tradicionales muchas veces no poseen la flexibilidad suficiente para responder a las múltiples aristas que van surgiendo en una intervención. En este contexto, las metodologías lúdicas y creativas se configuran como recursos valiosos al alcance de profesionales y estudiantes, ya que permiten abordar de manera integral y genuina diversas temáticas desde una perspectiva participativa y colaborativa. Estas metodologías facilitan la integración e involucramiento de la comunidad en procesos significativos, orientados a una transformación social que nace desde, para y con las bases.

Este tipo de experiencias formativas permite que los/las estudiantes puedan integrar lecciones, visiones y aprendizajes que emergen desde las experiencias prácticas y que, posteriormente, vuelven a la cátedra para ser contrastados o analizados a la luz de teorías que sustentan el quehacer profesional y que son trabajadas en aula. Esto genera una relación bidireccional entre territorio y academia en la que los aprendizajes adquiridos en terreno nutren la reflexión teórica compartida en la academia y viceversa. Esta retroalimentación responde a uno de los principios formativos declarados por la Universidad, que propone como sello distintivo la apertura a conocer y adentrarse en nuevas realidades territoriales.

Por esta razón, resulta de vital importancia generar las condiciones necesarias para una educación superior transformadora, que comprenda que los cambios no son inmediatos y que muchas veces es necesario un largo periodo para identificar el impacto de una intervención profesional desarrollada en un contexto determinado.

Se hace, entonces, fundamental conectar los procesos formativos con las realidades vividas territorialmente y superar la práctica reiterativa de realizar diagnósticos anuales con cada inserción de nuevos/as estudiantes. En este sentido, se propone buscar estrategias y rescatar buenas prácticas que promuevan la continuidad en la acción, principio fundamental del CEIS que apunta a fortalecer los procesos ya iniciados por estudiantes de años anteriores, retomando las intervenciones y nutriéndolas a través de nuevas generaciones de practicantes.

El CEIS tiene como horizonte la búsqueda y fortalecimiento de un quehacer profesional ético, construido desde la integración de quienes simpatizan y comparten sus valores. Se busca formar futuros profesionales que tengan la capacidad de diseñar metodologías y estrategias acordes a la diversidad de realidades que configuran la sociedad actual, en la que el respeto por un/a otro/a es condición esencial para el reconocimiento mutuo.

Como profesionales que guían y acompañan a las futuras generaciones de titulados de la UAcademia, estamos comprometidos con la búsqueda constante de estrategias y herramientas que permitan orientar y enriquecer este camino innovador de prácticas formativas. Nuestro propósito es fomentar el posicionamiento de los/las estudiantes como profesionales flexibles, empáticos/as, respetuosos/as y críticos/as, capaces de crear e innovar en metodologías pertinentes a las realidades cambiantes de nuestro país. Que se apropien del modelo desde sus propias condiciones y habilidades, no para replicarlo/duplicarlo mecánicamente, sino para integrarlo críticamente y desarrollar nuevas estrategias de intervención social, logrando dar respuestas situadas y atinentes a diversas problemáticas, intereses y deseos que emergen desde las comunidades.



Referencias

- Hart, R. (1993). *La escalera de participación*. Cooperativa Editorial.
- Jiménez, J. (1984). *Filosofía y emancipación*. Espasa-Calpe.
- Villar, C. (2016). *Una experiencia de arteterapia con adultas mayores en contexto comunitario*.
<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143195/1/C3%ADneas-deexpresion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

